

Homilía de **MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ**, obispo de Tarazona
en la fiesta de San Atilano, patrono de la ciudad de Tarazona
Tarazona, 5 de octubre de 2008

Saludos. Sacerdotes. Seminaristas. Autoridades.

A las puertas del milenio

San Atilano nació en Tarazona en el siglo X. Se trasladó a Los Fayos a un monasterio benedictino del lugar y más tarde al Bierzo, donde se encontró con san Froilán. Ambos fueron elegidos obispos, san Atilano de Zamora, san Froilán de León.

Uno y otro fueron como dos baluartes en la defensa de la fe cristiana, en una época nada favorable a la fe católica por la presencia de los musulmanes, que habían cobrado fuerza después de más de dos siglos en España.

Estamos a las puertas del milenio, 2009. Con la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, convocaré un año santo jubilar para mayor conocimiento y devoción del santo turiasonense.

Hay distintas iniciativas, como las de traer sus reliquias desde Zamora y desde Toledo, para poder venerarlas en su ciudad natal, estableciendo contactos y hermanamientos con ambas ciudades que se glorían de custodiar las reliquias de nuestro santo patrono. La Iglesia venera las reliquias de los santos, como un culto que se tributa directamente a sus personas, que ya están junto a Dios.

Hacer entre los escolares concursos sobre la vida de san Atilano. Montar una exposición cultural, que recoja obras de arte en relación con el santo. Viajar hasta los lugares del santo en Zamora. Una comisión está tratando el tema, para que sea un año importante en la ciudad de Tarazona.

Y no me atrevo a decirlo, inaugurar nuestra Catedral de Tarazona en el marco de este año jubilar, si todos los trabajos están a punto.

Rasgos de la biografía de san Atilano

Atilano es un joven buscador de Dios. “Los monjes buscaban a Dios”
Discurso del papa Benedicto XVI al mundo de la cultura (12-IX-2008). En

un mundo convulsionado por tantos factores, ellos iban a lo esencial: la búsqueda de Dios. Y en esa búsqueda, leían la Palabra de Dios, vivían en comunidad, trabajaban la tierra, se dedicaban al oficio divino cantando salmos y alabando a Dios. Los monjes en la edad media construyeron una cultura, sin pretenderlo:

“También hoy la actual ausencia de Dios está tácitamente inquieta por la pregunta sobre Él. *Quaerere Deum* -buscar a Dios y dejarse encontrar por Él: esto hoy no es menos necesario que en tiempos pasados. Una cultura meramente positivista que circunscribiera al campo subjetivo como no científica la pregunta sobre Dios, sería la capitulación de la razón, la renuncia a sus posibilidades más elevadas y consiguientemente una ruina del humanismo, cuyas consecuencias no podrían ser más graves. Lo que es la base de la cultura de Europa, la búsqueda de Dios y la disponibilidad para escucharle, sigue siendo aún hoy el fundamento de toda verdadera cultura”.

En el fondo de todas nuestras desgracias actuales, se encuentra la desgracia fundamental del alejamiento de Dios. El hombre también hoy, desconcertado por su ausencia, busca a Dios. Hay quienes pregonan a los cuatro vientos la eliminación de Dios de todo ámbito de la vida pública, reduciendo a Dios al campo de lo meramente privado o subjetivo, como si la pregunta sobre Dios no fuera científica. Cuando esto sucede, el hombre renuncia a sus posibilidades más elevadas y se acarrea la ruina del humanismo, cuyas consecuencias no pueden ser más graves.

Algunos males de nuestro tiempo

¿Cuáles son las calamidades de nuestro tiempo?

-La ruina de la familia. ¿Hay algo más bonito que la familia en el mundo de nuestras relaciones? En la apreciación social, la familia es lo más valorado por todos. Pues eso que todos tanto valoramos, está en peligro. Y no culpa sólo del Gobierno de turno. Es la sociedad la que sigue la ola, dejándose llevar de la moda del momento.

Se presenta a los jóvenes hoy –en las escuelas, en los medios de comunicación, en las fiestas de los pueblos- el amor y la sexualidad humana como un juego, en el que lo único que hay que cuidar es el sexo seguro. Para nada se habla de responsabilidad, de la belleza de la castidad, del dominio de sí mismo, del amor verdadero.

Se propone continuamente la infidelidad matrimonial como derecho a vivir egoístamente la propia vida. Se multiplican los adulterios, las relaciones fuera del matrimonio, las uniones de todo tipo.

La vida está taponada, y no brota como de su fuente natural. Padecemos una sequía de natalidad alarmante, que va envejeciendo a Europa y a España a pasos agigantados. Cien mil abortos al año en España. Un millón

de españoles sin nacer desde que se legalizó el aborto ¿Para qué queremos autopistas e Internet, para qué queremos el AVE y todos los adelantos modernos, si no hay hijos por los que luchar y a los que dejar un futuro mejor? Los hijos, por mucho trabajo que den, son la alegría de la casa. España y Europa viven en la tristeza del envejecimiento sin relevo generacional.

Se niega continuamente el derecho de los padres a la educación moral de sus hijos, que el Estado les quiere arrebatar. Ahí tenemos la “Educación para la ciudadanía”, ante la que los padres tragan sin apenas protestar. Cuando una sociedad ha llegado a este letargo, la situación es alarmante.

Se propone el suicidio asistido, como una derrota del aprecio a la vida. En una sociedad que no admite el sufrimiento ni el fracaso, hay que eliminar a los que no sirven, aunque se trate de tu madre o de tu hijo. No vemos ya niños con síndrome de Down, porque han sido eliminados en el seno materno. Y si a la edad que sea, la sociedad considera que tu calidad de vida no vale la pena, serás eliminado sin que nadie se entere.

Y junto a todas estas desgracias morales, que son muy hondas, la gran crisis económica en la que estamos sumergidos, no sabemos por culpa de quién. Los más pobres y los más débiles les tocará sufrirlo en primera persona.

En medio de esta situación, que someramente he descrito, los santos nos enseñan el camino: *buscar a Dios*. Dios es la mejor garantía del bienestar del hombre. Dios busca la felicidad del hombre. En una sociedad sin Dios, el hombre se vuelve contra el hombre. Volvamos a Dios, él nos curará. Busquemos a Dios, es el único que puede dar sentido y esperanza a la vida del hombre. Enseñemos a nuestros niños y jóvenes a buscar a Dios, a encontrar a Dios, a tratar con Dios. Es lo más importante que podemos darles. Padres, que os ocupáis de que vuestro hijo tenga una buena educación, una buena salud, una buena alimentación, ¿os preocupáis

San Atilano buscó a Dios y lo encontró, porque Dios no se esconde ante quienes lo buscan de verdad. San Atilano hizo penitencia por sus pecados y por los pecados de su pueblo. El año santo jubilar de San Atilano será una ocasión propicia para alcanzar el gran perdón de Dios para nosotros.

Hermanos turiasonenses, alegraos en la fiesta de san Atilano. Es el patrono de nuestra ciudad. Que él nos alcance del cielo la gracia de vivir con acierto el momento presente y de contribuir hoy a la cultura que estamos llamados a hacer. Que él bendiga desde el cielo a todos los que habitamos esta histórica ciudad de Tarazona y a todos los que nos visitan. Amén.